

Solo el transcurso de los tiempos ha podido dar á conocer al mundo la sencillez de aquella máxima que dice: «Quien mas sabe puede obrar mejor.» Verdad nunca mas perceptible que cuando se aplica al bello sexo, puesto que la muger mas instruida y bien educada será no solo la mas amable, honrada y apreciable, sino la mas útil á la sociedad. Mientras mayor instruccion posea, menos espuesta se hallará á los riesgos y peligros, y mientras ame con mas empeño el estudio de las ciencias y el ejercicio de las bellas artes, tendrá menos necesidad del mundo y de aquellos placeres, cuyo uso frecuente disminuye en su alma la energía necesaria para cumplir con mas puntualidad sus altos y sagrados deberes. La muger cuya inteligencia se haya desarrollado por medio de los estudios y las artes adecuadas á su sexo, ni será frívola, ni disipada, y la que haya hecho un ejercicio constante de su facultad de pensar, jamás será indiscreta, ligera ni imprudente. Habituada á meditar y á reflexionar sobre sus acciones, desdeñará fácilmente las palabras vanas y las conversaciones inútiles, que son siempre la señal inequívoca de una alma vacía y cuyas ideas y pensamientos están en perpetuo desorden.

Estas no son puras teorías ó conjeturas: las naciones civilizadas han llegado ya á persuadirse por la esperiencia de que uno de los medios mas seguros para adquirir la felicidad social es el de engrandecer, por decirlo así, la existencia moral de la muger y desarrollar su talento y su razon. El siglo de las luces ha hecho caer por tierra los viejos argumentos que se hacian á favor de la necesidad de conservar en la ignorancia al bello sexo y se han embotado las armas con que se habia combatido su instruccion. Se ha calificado como un error la idea de